Table of Contents

1. • 01 •
2. • 02 •
3. • 03 •
4. • 04 •
5. • 05 •
6. • 06 •
7. • 07 •
8. • 08 •
9. • 09 •
10. • 10 •
11. Anuncio

• 01 •

Un día eres feliz, al otro no. Un día tienes una familia, un hogar, pero al siguiente, no tienes nada. Te preguntas que pudiste hacer mal para que te pasase eso.

Bueno, eso es lo que me ha sucedido.

No hice nada malo, pero tampoco hice nada bueno para recalcar. Solamente, pasó.

Estaba yo bien tranquila en mi habitación, escuchando música, llorando un poco —supuestamente llorar te ayuda con yo que sé que mierdas— y cantando las canciones llenas de sentimiento.

De repente sonó como si alguien hubiera tirado del baño, ya sabes, después de mear tiras de la cadena. Pues eso sonó. Ya era la cuarta vez que sonaba sin que hubiera alguien y me había hartado.

—¡Por Dios santo, ¿no ves que intento llorar en paz?!

Y ahí fue cuando empezó la masacre.

O sea, no una masacre de verdad con descuartizamientos y matanzas como en Helluva Boss, sino algo más en plan: y así se prendió esta mierda. Bueno, ya me entendéis, o eso espero, porque no pienso repetirlo dos veces.

Va, la cosa es que del baño apareció una criatura toda grande y oscura, no la pude reconocer, ya que las luces de mi cuarto estaban apagadas.

—Oh, mierda —fue lo único que pude decir antes de que todo se volviera negro.

Y morí.

Nah, es broma. Aunque tal vez hubiese sido mejor morir porque ahora mi familia supone que me he muerto o algo por el estilo.

Bueno, el caso es que al cabo de unas horas me desperté con un dolor terrible de cabeza, como si tuviera una resaca tremenda —aunque no sé como es tener una resaca—.

Miré a mi alrededor y casi me desmayo de la impresión —sé de lo que hablo, una vez casi me desmayé cuando me sacaron sangre—. Estaba en un parque rodeado de varios edificios, la verdad es que me recordó a Madrid, lo malo es que no había un *Corte Inglés* cerca.

—Bueno, ___, tal vez estás muerta y llegaste al cielo. O tal vez esa cosa me llevó a su hogar para torturarme psicológicamente y luego comerme. O tal vez... —antes de que pudiese seguir diciendo mis hipótesis al aire, una persona me puso su mano en el hombro.

Solté un grito para nada varonil —no pues obvio, eres una chica— y me di la vuelta con lentitud para mirar a esa persona.

Volví a gritar por el susto y salí corriendo a saber donde.

—Madre... del... amor... hermoso... —tenía la respiración agitada después de correr pedazo maratón. Ultra maratón, diría mi amigo francés con acento argentino — ¿qué era es cosa?

No sabía qué pensar en ese momento. Primero, una cosa rara me había secuestrado y probablemente ahora me estaba torturando psicológicamente. Segundo, me había encontrado con una persona —si es que se puede llamar así— con una bandera en la cara. ¿Estará loca? Es más, ¿yo estoy loca?

—Neiti.

Me di la vuelta y me encontré con la misma cosa de antes. Intenté mantener la calma y controlar mi respiración, aunque por dentro me moría del miedo.

—¿Qué mierda eres? —quise que mi voz sonara firme, pero en realidad sonó super aguda— ¿qué acabas de llamarme? Si es una palabrota te juro que te doy una patada en los huevos.

La cosa esa —que tenía una bandera en su cara blanca con una cruz azul— pareció reflexionar un rato. Después de unos segundos en los que me replanteaba si debía salir corriendo otra vez, la bandera me

cogió de la mano y me arrastró a algún lugar.

Con todas mis fuerzas intentaba zafarme de la cosa, pero entonces la persona aumentaba su fuerza.

—¿Me podrías soltar? —pregunté para ver si me hacía caso, pero ni se inmutó — ¿por favor? Anda tío, no seas capullo.

Después de unos diez minutos —en los que curiosamente no pasó nadie por la acera para que pudiese salvarme— llegamos a un edificio que claramente destacaba entre los demás.

—¿Me vas a matar? —él o ella, quien sabe, me miró como si estuviera loca. Al menos probé que puede entenderme.— Or maybe you're gonna rape me?

—No haré eso.

—Viva, sabes hablar —nos metimos dentro del edificio y marcó el piso 600. Espera, ¿el piso 600?— ¿Vamos a ir al Olimpo? Sabes, siempre quise ir. Yo creo que mi progenitor divino podría ser Iris, la diosa del arco iris.

En el ascensor sonó una canción de Bon Jovi. Joder, que buen gusto musical que tienen.

—Woah, we're half way there

»Woah, livin' on a prayer

»Take my hand, we'll make it I swear

»Woah, livin' on a prayer

Para mi sorpresa, mi secuestrador se rio de las muecas que hacía mientras cantaba. ¿Este es gili o qué?

Las puertas del ascensor se abrieron enseñando a una tía con una bandera también en la cara hablando con ¿Inglaterra? Espera, ¿eso es la Organización de las Naciones Unidas?

• 02 •

—Creo que me morí. Sí, esto apoya cada vez mi teoría de que estoy muerta —solté mientras que la bandera blanca con una cruz azul me soltaba de la mano y se iba—. No me dejes sola, secuestrador.

Miré hacia donde estaban ONU e Inglaterra, que me miraban con atención.

—Miss ONU, I have to go —dijo el inglés notando la incomodidad y le dio un beso en la mano a la ONU.

Huye puto.

Después de que el país se las pirara, la organización y yo nos quedamos en un silencio un poco incómodo. Dije lo primero que se me vino a la mente.

—Este no es el Olimpo.

—Exacto. Señorita... —dijo con la intención de que dijese mi nombre.

—Mire, señora, no quiero ser descortés ni nada por el estilo, ni tampoco por andar tuteando a la gente, pero un monstruo me ha secuestrado y me ha traído a esta dimensión super rara, por lo que creo que entenderías si no quisiera decirte mi nombre —le dije muy rápido, desahogándome con la verdad que me abrumaba.

—Mi nombre es ONU, supongo que ya sabrás quien soy —asentí—, ahora mismo te encuentras en "El mundo de los country's". Es una dimensión paralela a la tuya donde los países, organizaciones, estados y demás están "humanizados". Además de que aquí no existen los humanos como tú, sino que unos humanos grises, sin emociones, ellos son lo que se ocupan de las tiendas y otras cosas.

Me quedé en silencio mirando a la mujer.

—Wow. Mi nombre es ___. ¿Existe el covid? —tenía que hacerlo.

En serio.

—¿El qué?

—Nada, nada.

Caminé hasta llegar a la ventana y miré a la calle. Unos cuantos países caminaban tranquilamente y hablaban.

—___, ¿tienes en dónde quedarte? —preguntó la chica mirándome con un deje de preocupación.

—La verdad es que no. Pero no te preocupes, puedo irme a un hotel o algún sitio, no es necesario que te preocupes por mí —le dije calmada, no me gustaba que la gente se preocupara por mí.

—De eso nada monada —miré a ONU con la boca abierta— ¿eso es lo que dicen los adolescentes de hoy en día?

—Cuidado, a ver si te pilla el FBI y te arresta por pedófila —bromeé.

De repente la señora ONU se sonrojó violentamente.

—Oh. No me digas que...

—¡No! —gritó— o sea, no.

Estuvimos hablando y demás, la mujer me dijo que mañana habría una reunión y entonces aprovecharía para mostrarme al mundo, literalmente.

—¿Este es tu apartamento? —pregunté mirando con atención cada detalle— Es muy chulo.

—Sí...

La sala estaba llena de países que no conocía. Pude distinguir alguno que otro, y también me encontré con mi secuestrador.

Debería preguntarle su nombre.

—Silencio en la sala, por favor —ONU parecía una profesora enfadada tratando de mantener el orden—. Después de hablar sobre el pequeño problema entre Estados Unidos y Rusia, este es el final de la reunión.

»Pero hay algo que me gustaría mostrarles, pasa ___.

Con decisión entré a la sala y, algún listillo, me puso la zancadilla. Casi todo el mundo se empezó a reír, yo estaba como un tomate por la vergüenza.

—¿Quién ha sido el hijo de puta en ponerme la zancadilla? Le voy a pegar una patada en los huevos para que nunca más pueda follar ni caminar. Ven atrévete a dar la cara, hijo de la chingada. Puta mierda, atrévete, weón.

Toda la sala se quedó en silencio observándome. Divisé a mi secuestrador mirándome con orgullo.

Alguien empezó a aplaudir, luego se unió otra persona, y otra, así hasta que la mayoría se encontraba aplaudiendo.

—Eso fue intenso —susurré para mí misma.

—Silencio, coño, silencio —ordenó el FBI.

—Como iba diciendo antes de que me interrumpieran, me gustaría que la humana ___ se quedara con diferentes países, aprender sus costumbres, etc. —explicó la organización—. ¿Quién querría ser el primero?

Increíblemente, muchas personas —¿países?— levantaron la mano.

—Pues bueno, escoge —me animó la ONU.

No. No podía. Nunca pude escoger, siempre que lo hacen es un martirio para mí. Necesitaba que alguien más eligiera. Sí elegía yo podía romper los sentimientos de los demás y...

—Perfecto, Finlandia. Qué mejor persona que tú para mostrarle a

___ sobre nosotros y sobre ti —espera, ¿qué?

El país con la bandera blanca y una cruz azul se acercó a mí. Abrí la boca con sorpresa. Resulta que mi secuestrador era Finlandia, la misma persona que se presentó voluntaria para cuidarme.

—Mier...

• 03 •

—Este es Noruega —Finlandia señaló a un chico con un casco vikingo—, y estos son Suecia e Islandia. Dinamarca se ha ido a comprar —explicó.

—¿Entonces vosotros sois los países nórdicos? —pregunté.

—Sí. Sabes, ___, tienes mucha suerte. Finlandia no se abre así con casi nadie —dijo Noruega codeando a su hermano.

Oh. Bueno, tío, ¿qué quieres que te diga cuando tu hermano me dice que no hablas con nadie y con una desconocida sí?

—Sabéis qué... ¿dónde está mi habitación? —pregunté con un poco de incomodidad y Suecia me indicó dónde.

Subí al piso de arriba —exacto, esta gente viven en casa propia y no en departamento— y busqué mi habitación.

Al abrir me encontré con un cuarto mucho mejor al mío que tenía antiguamente. Este era de color azul celeste simulando el cielo y diferentes tonos de turquesas para el mar. En el techo había diferentes constelaciones con el cielo negro.

—Esto es maravilloso —dije sorprendida por la calidad del cuarto.

Los muebles eran de caoba con diferentes glifos en ellos, representando la cultura nórdica. Al apagar la luz, las estrellas del techo brillaron.

—Increíble.

—¡La vamos a palmar como los de la Palma!

Dinamarca llegó a la casa y todo normal, hasta que llegó el invitado

de Suecia, Lituania, una chica con la bandera de colores amarillo, verde y rojo horizontalmente.

Luego decidimos hacer un flambeado para chulear delante de los nórdicos. Al final salió mal, como podréis averiguar.

—¡Vamos a morir! —exclamó Lituania.

Con los gritos apareció Dinamarca, seguido de Noruega, Suecia e Islandia. Vieron el desmadre que montamos y se pusieron a gritar y correr diciendo fuego en sus idiomas.

—Mitä teet, tyhmä?!

Miré hacia la voz que había dicho eso y me encontré con Finlandia. Él traía un extintor y lo usó, apagando el fuego.

—Nos salvaste —dije con la boca abierta.

Ok, no sé si lo pillasteis, pero estoy haciéndole la pelota. Tal vez sea mala idea, tal vez no. Quién sabe. El caso es que necesitaré a alguien por si las cosas se complican en este nuevo universo.

—No fue nada —Finlandia estaba con un ligero sonrojo. Qué mono.

Los hermanos nórdicos junto con Lituania se llevaron a Finlandia para hablar sobre yo que sé que mierdas. Supongo que a molestarle o algo así. Mientras tanto, yo seguía a lo mío.

—Bueno, he estado a punto de morir por culpa de un flambeado, o sea que necesito mi querida música —me puse a buscar mi teléfono, pero me di cuenta de dos cosas. Uno: estaba en pijama. Dos: no tenía mi móvil—. Mierda.

—¿Qué pasó? —no me había dado cuenta de que Dinamarca se me había acercado. ¿Este es ninja como su hermano?

—Primero, estoy en pijama y nadie se había dado cuenta —los países con patas soltaron un "oh"—, y segundo, ¡perdí mi móvil! Mi hermoso móvil. Dónde tenía el Wattpad y mi música.

—En torno a lo de la ropa, te puedo prestar, si quieres —antes de

que pudiese seguir hablando, la cogí de la mano y me la llevé.

Durante el camino a su casa hablamos y bromeamos, la verdad es que a veces pienso que estoy en un sueño o algo así, o tal vez esté en cima y nada de esto sea real. Y pues, si fuese así, tendría que aprovechar esto al máximo.

—Ya llegamos.

La casa era maravillosa. En serio. Parecía una mansión, era mucho más grande que la casa de Finlandia.

—¿Vives tú sola en esta pedazo mansión? —pregunté mientras entrábamos.

Lituania río.

—Ay, no. Aquí viven también mis hermanos, en total somos quince —la chica (¿se podría decir así?) al ver mi cara de asombro continuó hablando—. Somos descendientes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, o sea, la URSS.

»El principal es Rusia, o sea, ¿quién no conoce a Rusia? Luego estamos Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán, Estonia, Letonia y Tayikistán.

Mi cabeza empezó a doler. Eso eran muchos países en verdad. Debí de haber estudiado más de historia o geografía, no tenía ni idea de que eran tантos países.

—¿Te encuentras bien? Estás un poco pálida. Aunque la verdad no se nota mucho, como eres de tez pálida...

—¿Me podrías dar un poco de agua, por favor? —me iba a desmayar. O eso creía. ¿Qué cojones me estaba pasando?

—Sí, sí. Por supuesto —Lituania se fue a por el vaso mientras yo me sentaba en el sofá del salón.

—Што ты і што робіш у маёй хаце? —Puta madre, que yo no hablo Taka Taka.

Me di la vuelta y casi se me para el corazón.

Para ser un país humanizado estaba bastante buena.

• 04 •

—Hola, soy ___. La humana que ONU presentó esta mañana. ¿Y tú eres...?

—Bielorrusia.

No hubo saludo de manos como en las películas, pero de qué me voy a quejar. Quiero decir, soy la primera humana que ve, creo. Supongo que pensaba que era la gran cosa y se decepcionó al verme o algo así.

—Ya traje el agua —dijo una voz cantarina entrando al salón, era Lituania—. Oh, veo que conociste a mi hermana Bielorrusia.

—Sí, eso podría decirse.

—Bueno, бывай —Bielorrusia se fue.

—Eso fue... raro —suspiré.

—Están bastante raros... Rusia, Bielorrusia y Ucrania están actuando raro últimamente.

Volví a suspirar. Debería de leer más sobre las noticias internacionales. Bebí el agua y le agradecí a Lituania.

—Bueno, no andemos, esto... ¿Cómo se dice prislėgtas? Deprimidos, eso. Busquemos tu ropa.

Subimos unas escaleras que la verdad me parecieron interminables. Luego, tuvimos que caminar por un largo pasillo, hasta llegar a las últimas tres habitaciones.

—La mía es la de la derecha. La de enfrente es de Letonia y la de la izquierda, de Estonia. —Jobar, estos se llaman igual o qué narices.

Entramos y la chica se puso a buscar ropa para mí. Mientras yo curioseaba en la habitación. Encima de la mesilla de noche había

una foto. Me acerqué para verla mejor. Se encontraban Lituania y ¿eso es la Unión Europea?

—¡Perfecto!

Miré a la tricolor y la ropa que tenía en la mano. De eso nada monada, no me pienso vestir así. La tía esa traía una camiseta roja que ponía alguna gilipollez en inglés y unos pantalones cortos.

—Esto, no traes algo más, ehm, ¿cubierto? En plan una sudadera y unos vaqueros, o algo así —dije con el tono más calmado posible, no sabía si se enfadaría por qué rechazase su ropa, al estilo Chloe Burgoa, o como se llame la rubia de Ladybug.

—Supongo que mi hermano tendrá algo así. Vamos —Lituania me dio la mano y me llevó hasta otra habitación.

Tocó la puerta y dijeron algo raro en plan: prestayasi. En conclusión, super raro.

La país —¿está ortográficamente correcto?— me animó a que pasara. Total, no tenía elección.

Habitación normal, exceptuando a la persona que se encontraba en ella. Tres palabras: ruso comunista alcohólico. El olor al vodka inundó mis fosas nasales. Contuve una arcada.

—Кто она? —su voz sonaba áspera y ronca.

Estuve a punto de hacer un numerito. O sea, ¿por qué todo el mundo se pone a hablar Taka Taka en mi presencia? ¿No ven que yo solo sé español, y que incluso me cuesta entender mi propio idioma, y más si lo pones con acento andaluz?

—Puta madre, dejen de hablar Taka Taka —me quejé.

—He dicho: ¿quién eres? —ay la mamma. Me encanta el acento ruso. Ay Dios mío. Me derrito. Esa forma de pronunciar la erre, estoy entre Rusia y Francia.

—Yo ser ___, la humana. Si tú no entender español, yo hablar inglés —okey, creo que me pasé un poco con la burla, porque Rusia

me miró con mala cara.

—Solamente venimos a buscar ropa —informó Lituania rápidamente. Cierto, se me había olvidado que seguía en pijama. Merde, estaba haciendo el estúpido.

—¿Eres de México? —preguntó Rusia después de darle un trago a su vodka. ¿De dónde mierda sacó el vodka?

—¿Lo parezco?

—No creo que seas de Sudamérica. Además, tus бранные слова.

—Palabrotas —tradució la hermana del ruso mientras sacaba ropa.

—Pues en realidad no soy mexicana, pero tengo un amigo mexicano que no dice palabrotas, lo único gordo que ha dicho ha sido mugre. Eso me gusta —señalé la sudadera y el vaquero que tenía Lituania.

Volví a mirar a Rusia con curiosidad. Mi padre me había dicho que los rusos habían sufrido mucho a lo largo de la historia, y sentí lástima por él. Pero mi mente me jugó una mala pasada, recordándome a Anastasia de Destripando La Historia, y tuve que aguantar la risa. "Ra-rasputín era un monje muy pillín"

https://youtu.be/LlCsGdYTK-M

—¿Qué tanto miras? —mierda, mierda y más mierda.

Por estúpida, Rusia me pilló mirándole como acosadora —que por cierto soy— y seguro que pensó que sería mala influencia para su hermana.

—Ra-rasputín era un monje muy pillín —nada más decir eso, cogí la ropa y salí corriendo.

Por las escaleras casi me mato, y en la entrada de la casa me encontré con Finlandia, le di la mano y zampé a la carrera hasta la casa. Cuando por fin llegamos me di cuenta de que el finlandés no llevaba su típico gorro de siempre.

—Wey, ¿y tu gorro? No me digas que se fue a la mierda porque... —

sentí uno de sus dedos en mi boca. No así, pecadoras, sino del símbolo universal del silencio.

—Está en casa. ¿Ahora me explicarás por qué huyes de la casa de los comunistas?

—Larga historia con explicación totalmente lógica, pero ahora mismo ando en pijama, y lo más importante... ¡No tengo a Morat! ¿Cómo quieres que vivas sin ellos? —miré la hora— Y ahora que veo, hay que cenar y dormir, mañana explico todo, a no ser que venga Lituania, porque si no explica ella.

• 05 •

—Tercer día en este lugar. ¿Es un sueño, es verdad? Tal vez hice shifting sin querer y acabé en otro lugar en vez del Campamento Mestizo. Tal vez fue porque no hice mi guion bien. O tal vez morí y reviví. O tal vez... ¡Me cagüentó! —me había dado con la puerta en el pie, no era para nada justo. Quiero decir, ¿de dónde vergas salió la puerta?

Seguí caminando y maldiciendo la puerta hasta llegar a la cocina. Gritos y más gritos inundaron mis oídos. Nah, mentira, ni que fuesen los latinos. Lo que pasó al llegar a la cocina fue nada interesante.

—Es hora de alegrar la casa con música —esta mañana me encontré con un regalo en mi habitación, de alguno de estos tíos; era un teléfono. Por eso hay que abrir el Spotify y poner musiquita.

Empezó a sonar una canción icónica.

—Mira lo que se avecina a la vuelta de la esquina~

»Viene Diego rumbeando~

Seguí cantando mientras buscaba un cuenco, cereales y leche. Sorpresa, sorpresa, tienen leche sin lactosa. Maravilloso.

—¿Será que alguien es intolerante a la lactosa?

—Exacto.

Pegué un grito muy chillón. Dios, que vergüenza, me pilló hablando sola.

—Hola, Finlandia, ¿qué tal estás? —dije apoyándome contra la nevera intentando parecer despreocupada.

Finlandia se acercó mucho a mí, demasiado en verdad. Me puso muy nerviosa. Eso me recordó a esa escena en la que el Adrián

Agreste se acercó muchísimo a Marinette, tanto que parecía que se besarían.

—¿Me dirás qué pasó en la casa de los comunistas?

Puta, que susto. Pensé que me diría otra cosa o yo que sé que mierdas.

—Oh —me alejé del finlandés y preparé mis cereales—. Pues es una historria muy diverrtida —bromeé intentando hacer el acento ruso. Finlandia se encogió de hombros—. Ejem, el caso es que casi me ligo a una chica, luego casi vomito por el vodka y casi me pongo a cantar a Anastasia delante del ruso buenorro. Pero ya sabes, una vida de 'casis' es una vida de nuncas.

Creo que Finlandia no me entendió mucho, hablé bastante rápido la verdad.

—Espera... ¿Has dicho que Rusia está guapo? —preguntó el chico mirándome con cara rara, como si no aceptase lo que acababa de decir.

—Esto... la realidad es una ilusión, el universo un holograma, compra oro, adiós.

Ay, como me encanta huir de mis problemas. Cuando iba a salir por la puerta, Finlandia se interpuso.

—Le prometí a ONU que te iba a enseñar de mi cultura, así que vente.

[image]

—Capital.

—Helsinki. Mamma mia, voy a llorar. ¿Por qué no hacen una nueva temporada? Sabes, al principio (cuando tenía unos diez años) pensaba que la Casa de Papel era una serie estadounidense. O sea, ¿cómo una serie española podría llegar a ser reconocida mundialmente?

»Ahora, después de haberme visto todos los capítulos y haber

llorado con ellos, reconozco a la Casa de Papel como una serie española. Incluso compañeros míos bromean con lo fácil que sería atracar el Banco de España, pero que más da. Da igual que se burlen de mi acento. Algún día volveré con mi querida España y seré feliz otra vez.

»Sabes, quedó raro eso de "Querida España" ahora que conozco a los países con patas...

—¿Te encuentras bien? —Finlandia en verdad se encontraba preocupado por mí o por mi salud mental.

—Sí, bueno eso creo. Como ya sabes, hablo sola, pero seguro estoy bien. Y con respecto a lo de España... todo saldrá bien. Algún día volveré, aunque tenga que esperar a la mayoría de edad.

Sentí un cuerpo pegado al mío. Finlandia me estaba abrazando. No sabía cómo reaccionar, así que le di unas palmaditas en la espalda.

—Länge leve brudparet! (*¡Vivan los novios!*) —exclamó Suecia, que casualmente (como si me creo esa mentira) pasaba por allí.

¿Brupare? El nórdico se separó del abrazo como si yo fuera lava.

—Emme ole pari! (*¡no somos novios!*) —gritó Finlandia con enfado.

—Wey, calmao', tranqui, tranqui. Paz y amor, paz y amor. Y si eso no sirve... ¡Pártele la madre! Por cierto, ¿qué ha dicho?

Ahora el país de la cruz azul se veía nervioso. No me digas que...

—Oh, ya entendí. Esto me recuerda a la vez que el "gracioso" del salón —hice comillas en el aire— me dijo que mi mejor amigo me traía ganas, pero eso no era posible, ya que a mi mejor amigo le gustaba el hermano de una compañera. Pero eso no era lo peor, el hermano ya iba prácticamente en 12º, creo.

—¿Tu mejor amigo es gay?

—Nah, él es bi.

—Eres rara ja siksi pidän sinusta (*y por eso me gustas*).

—Tío, dejen de hablar Taka Taka —me quejé con mi modo dramática activado.

Pasamos unos minutos en silencio, sin saber qué decir.

—¿Qué signo eres? —pregunté después de andar pensando un buen rato de qué hablar.

—Sagitario, ¿y tú?

—Cáncer. ¿Fecha de nacimiento? Yo el 12 de julio.

—Eres una niña pequeña. Pensé que serías más mayor, además de que una dama no debe de andar diciendo palabrotas —me regañó en broma—. 6 de diciembre de 1917.

—Puta, sí que eres viejo —le codeé bromeando.

• 06 •

Narrador Omnisciente

La vida de Finlandia era normal y monótona hasta que conoció a esa humana rarita. Exacto, esa chica que viene de otro universo y está haciendo pendejadas en vez de averiguar cómo llegar a su casa. Esa misma.

El europeo no podía quejarse. ___ fue un suspiro de aire fresco en su vida. Y todo empezó esa vez que se la encontró en el parque y empezó a gritar. Desde ese momento supo que ella sería su amiga.

—Jeg forstår ikke. Hvorfor sier du det ikke til ham allerede? (*No entiendo. ¿Por qué no se lo dices y ya?*) —preguntó Suecia cansado de que Finlandia no dejara de hablarle sobre *esa* chica.

No juzguemos mal a Suecia, no habló demasiado con ____, aunque viven en la misma casa. O ella se encontraba cantando en su habitación —según el sueco, ____ canta bastante bien, para ser una española— o hablando con su hermano Finlandia.

—Se ei ole niin helppoa (*No es tan fácil*) —el escandinavo suspiró—. Kuinka haluat minun kertovan hänelle sen...? (*¿Cómo quieres que le diga que...?*)

Antes de que pudiese seguir hablando, llegó la chica de la que estaban hablando.

—He vuelto, mucha. ¿Sabían que México tiene un chihuahua? Se llama Paco —la mestiza estaba realmente emocionada.

—Aha... Tja, jag skulle iväg (*Ajá... Bueno, yo ya me iba*). Adiós, pequeña Aila —Suecia se despidió para luego dirigirse a la casa de Tailandia, dejando a secuestrador y secuestrada juntos.

—Yo quería hablar con Suecia, ¿será que me está evitando porque digo demasiadas palabrotas? Y eso que no dije muchas —murmuró

___.

—Nah, no creo.

La castaña no supo que decir por unos momentos —¿Cómo es que sabes español? O sea, no me quejo, pero tus hermanos no saben mucho español pero tú sí.

Finlandia no sabía qué responder a eso. ¿Decirle una verdad vergonzosa a una persona a la que conoces de hace dos semanas o decirle una mentira piadosa?

—Me enseñó España. Y todo porque quería ver la Casa de Papel en el idioma original. Estuve practicando bastante, pero lo dejé en el olvido.

—Oh. Bueno, ahora ya tienes con quien practicar español, o podemos visitar a los latinos, o a España.

___ y Finlandia siguieron hablando de cosas triviales y chismes de países, mientras que en algunos momentos a la adolescente le daban pequeñas sensaciones de déjà vu, pero los ignoró.

—¿Podemos ir a un restaurante italiano?

—¿Como las parijas?

—Parejas —corrigió la chica con una sonrisa—. Ándale, vamos.

[image]

—Fíjate por dónde vas, pedazo de sub... —___ se calló al ver con quién chocó.

No lo podía creer. Era Peter. ¿Pero cómo era posible? Él es de otro universo, de un juego, además de que tenía que conocer a la T/N y no a la rayis.

—Lo siento —se disculpó la castaña con un ligero sonrojo antes de seguir a Finlandia, que se encontraba unos metros más adelante, hablando por teléfono.

—¿Restaurante Ante? —preguntó ___ al ver el nombre del restaurante.

—Ni idea —el finlandés se encogió de hombros.

(...)

—Y mientras andaba corriendo bajo la lluvia para llegar a casa, me caí en un charco. Lo peor, es que resultó ser un agujero de medio metro, por lo que no se veía la profundidad. Total, que me empapé toda por saltar en un puñetero charco al estilo Pepa Pig.

Finlandia río ante la anécdota de su acompañante.

—¿Cómo es que siempre tienes anécdotas para contar? —inquirió el nórdico con curiosidad.

—Es que soy la hostia —respondió ___ con falso egocentrismo para que después ambos rieran.— Seguro tú también tienes cosas interesantes que contar, no sé, algo relacionado con Eurovisión, o tal vez con tu historia.

—Bueno, en realidad solo gané una vez en Eurovisión. Fue en 2006, gracias a Lordi y su canción *Hard Rock Hallelujah*.

—Oh. Lo siento, no quería hacerte sentir mal.

—No, no pasa nada. Así cosas o chismes que me hayan pasado... Me emparijan con Estonia, aunque no sé el porqué.

—¿Estonia? ¿No es el hermano de Lituania? —preguntó con una sonrisa ___.

—Exacto. Qué raro, ¿no? —Un camarero apareció y pidieron la cena.— ¿Sabías que los Countryhumans podemos aparentar la edad que queramos?

—¿Algo así como los dioses griegos del Riordanverse?

—... Supongo —contestó Finlandia con inseguridad. ¿Qué era el *Riordanverse*?

—Increíble. ¿Puedes adoptar la forma de un adolescente?

—Aquí no puedo, por la gente. Estas *personas* me ven como uno de ellos, en vez de ver a un país buenurro.

La chica soltó una pequeña risa.

—We, se dice buenorro. —Su semblante cambió a uno un poco más ida— Todas estas personas son, ejem, ¿reales? O sea, que tienen sentimientos y hacen las cosas a posta, con intención.

—Sí. ¿Esto tiene que ver con la persona que chocaste al venir hacia aquí?

___ casi se atragantó con sus espaguetis a la carbonara.

—¿Qué? —su nerviosismo se notaba a kilómetros de distancia— No...

—Haré como si te creo.

• 07 •

—Hey, iré a visitar a Paco.

—Ok, no llegues demasiado tarde.

Me quedé pasmada. ¿Qué cojones acaba de pasar?

—Me voy a follar al ruso.

—Perfecto.

Ok, estaba claro de que Finlandia no me estaba haciendo caso.

—Finlandia... no sé cómo decirte esto... me gustas.

El finlandés rápidamente giró su cabeza para mirarme; su mirada era de asombro puro.

—Dios, pareces el tío ese del exorcista. Bueno, ahora que ya me prestas atención, me voy a visitar a Paco y Germán. ¿Perfecto? Perfecto.

Antes de que Finlandia pudiese decir algo, salí de la casa para dirigirme a la casa de Perú. Esa mañana habíamos quedado y me presentaría a su hermano y algunos de sus amigos. En realidad solo conozco a Perú y México de los países de América.

—Ya llegó por quién lloraban —grité mientras abría la puerta de la casa del peruano.

—¿No sos la chica a la que le pusieron la zancadilla?

—Puta, yo pensé que habría más gente —dije al ver a dos países jugando al monopoly— Ah, a tu pregunta, esto... ¿Argentina? Sí, soy esa chica que casi se mata y se puso a decir muchas palabrotas.

—Cool.

—No mames, se hacen los gringos con palabras en inglés —susurré para mí misma. Luego, alzando la voz bajo la atenta mirada de Argentina y Chile, pregunté—: ¿Vendrá más gente?

—Ni idea. Págame, boludo.

—Creo que México mencionó a Rusia o algo así. Entre tú y yo, creo que esos dos tienen algo. Ya, ya te pago.

—Uy, uy, uy. Contáme el chisme —cogí una silla para luego sentarme al lado de Chile y Argentina.

—La cosa es que están pasando mucho tiempo juntos.

—También debés saber que nuestro querido México tiene muchos pretendientes, hombres y mujeres —añadió el argentino.

—A la verga —mencioné asombrada—. Ojalá me pasara eso a mí. ¿Qué me dicen sobre Finlandia y Estonia?

Sip. Tengo curiosidad por saber los chismes de mi queridísimo compañero de casa. No es que me atraiga, o algo así. Por supuesto que no.

—Bueno, es re obvio que a Estonia le gusta Finlandia —empezó el chileno—, pero a Finlandia no le gusta. Mira, aquí tenemos una foto del posible crush de Finlandia.

Chile me pasó su móvil y pude ver la foto. No mames, era yo abrazada a Finlandia. Lo bueno, es que yo aparecía de espalda a la foto, mientras que la cara de Finlandia se podía ver perfectamente.

—Guau. ¿Cómo conseguisteis la foto?

—Me la pasó Suecia —maldito traidor. Yo confiaba en ti, y solo porque una de mis amigas de la infancia es medio sueca y medio española.— Él sabe quién es la chica, pero no nos lo quiere decir. Él piensa que somos un par de chismosos.

—¿No será que es cierto? Quiero decir, me lo estáis contando a mí.

—Que me pagues de una maldita vez, pelotudo.

—Pero si ya te pagué —se quejó Chile, mirando que poco a poco iba perdiendo todo su dinero.

—Volviste a caer.

—Ehm... iré a buscar a Perú. Adiós —me despedí para luego ir a buscar a mi amigo.

Como tal vez podría estar en su cuarto, fui allí. Dos habitaciones, una del peruano y la otra de su hermano. ¿Quién mierda es su hermano?

Llamé a la primera habitación, esparando que el de rojo y blanco abriese la puerta.

En verdad no me esperaba que el que abriera la puerta fuera el hermano de Perú. ¿Cómo lo supe? Bueno, llevan casi la misma ropa típica, solo que obviamente la bandera era diferente. Esta era roja, amarilla y verde horizontalmente.

—¿Hola?

Mierda, me quedé mirándole como una pasmarote. No jodas, el segundo país con el que me pasa esto.

—Hey, hola. ¿Qué tal? Eres el hermano de Perú, ¿verdad? No, pues obvio, lo siento por hacer una pregunta tan tonta. Soy ___ — balbuceé rápidamente.

Bolivia soltó una pequeña risa.

—Perú me habló mucho de ti, pero no me dijo que eras tan divertida. Ahora mismo no se encuentra en casa fue a buscar a los demás.

—Oh, vaya. Estem... Chile y Argentina están en el salón jugando al Monopoly.

—Dios, espero que no acabe como la última vez.

—Vamos, seguro que no es tan —se escuchó como unos cristales rompiéndose y unos gritos— malo. Me cachis.

Bolivia y yo nos miramos a los ojos y, sincronizados, corrimos hasta el salón.

—Me cago en todo lo cagable.

Argentina y Chile andaban dándose madrazos, mientras que México y Colombia andaban animándoles para que siguieran peleando. Yo, como una persona normal, me puse a gritar—: ¡Pelea! ¡Pelea!

Bolivia me miró mal por unos segundos antes de intervenir.

—Y así es como se le quita la diversión a la vida —murmuré después de que todos se hubieran calmado.

—Hey, ___, traje a Paco —el chihuahua color crema o marrón, ni idea, ni que supiese todos los nombres de los colores, se acercó a mí.

—Ay, que coshita más linda —dije hablando hacia Paco, como si le estuviera hablando a un bebé—. México, ¿qué lío tenéis Rusia y tú?

El tricolor se atragantó con su bebida. O sea, ¿cómo narices hacen para que aparezca bebida de la nada? ¿Será que Rusia y México son magos o algo así?

• 08 •

—No mames, me voy a morir —dijo después de haberse recuperado —. ¿Es que a caso te interesa el tripaloski?

Me sonrojé un poco pensando en Rusia y su olor a vodka. En verdad no le había vuelto a ver desde la vez que Lituania me llevó a su habitación a buscar ropa.

Luego, pensé en Finlandia y la vez que tuvimos una cita. Esta vez sentía mi cara como un tomate.

—¿Qué? No, que va —negué con un gesto de manos.

—Estás roja —canturreó México—. Estás roja, estás roja, estás roja.

—Anda, cállate ya —dije todavía roja.

—¡A ____ le gusta...! —no pudo continuar hablando, ya que le tapé la boca con ambas manos.

—Cállate de una puñetera vez —hice una pausa por cada palabra, luego quité mis manos de su boca—. No me gusta Rusia, me gusta el chisme.

—Pero el caso es que vos te sonrojaste por alguien.

—¿Sabes qué? Me las piro —acaricié a Paco y me fui por allí, sin rumbo fijo.

Subí al segundo piso, en donde se encontraba la habitación de invitados y la terraza. En la terraza me senté en un sillón que había allí y me puse a pensar en mi tranquila soledad.

¿Había mentido a Finlandia diciéndole que había ido a visitar a Paco y Germán en vez de decirle que me iba a una fiesta en la que no conocía a nadie? ¿Por qué me importaba tanto lo que opinara Finlandia?

Abracé mis rodillas y algunas lágrimas salieron. ¿Cuándo podré volver a casa? ¿Por qué la vida es tan complicada a veces?

—Si la vida fuera fácil, muchos tendrían lo que quieren. En cambio, al ser difícil, solo los que se esfuerzan consiguen los premios.

Alcé mi mirada, encontrándome con España al lado mío.

—Sé por lo que has pasado, debió de ser difícil. Pero hey, lo conseguiste, aunque a veces sentías que debías acabar con todo, pero aun así seguiste. Eso te hace una persona valiente y fuerte.

Sin decir nada me acerqué a España y le abracé. Él permaneció estático por unos segundos, sin saber cómo reaccionar, pero al rato también me abrazó. Estuvimos así durante unos momentos, hasta que escuchamos como alguien cayó al suelo, literalmente a nuestros pies.

—¿Estás bien? —pregunté mirando a Colombia.

—Sí, sí. La música está bien chimba, en el karaoke anda sonando Morat.

—¡Madre mía! —grité de la emoción—. ¡Me las piro, vampiro!

Cualquier rastro de tristeza o nostalgia desapareció de mi rostro, convirtiéndose en alegría pura.

Bajé hacia el salón, donde, como dijo Colombia, se escuchaba la canción *Al aire*. Ni siquiera me pregunté que hacía Colombia allí arriba, ni tampoco pensé en como España sabía tantas cosas sobre mí. Lo único que hice fue disfrutar de la música y cantar en el karaoke.

—Quiero que ella sepa que me enamoré
»Que esté escuchándome
»Y le lleguen por la radio mis besos al aire (al aire)
»Quiero que antes de que suene otra canción
»O cambie la estación
»Ella escuche por la radio mis besos al aire (al aire)

Colombia pareció de la nada y agarró el otro micrófono, para

ponerse a cantar junto a mí.

—Si gracias a un amigo yo la conocí
»Y por culpa del destino nunca más la vi
»Que esta voz de enamorado
»La recuerde de algún lado
»Y si la escucha por la radio se acuerde de mí —cantó el colombiano, mientras los demás países andaban aclamándole, aclamándonos.

Al terminar la canción me acerqué a Colombia.

—Hey, soy una gran ¿fan? tuya. O sea, tienes a Morat y también a "La reina del Flow", y eso es increíble.

—Por fin, alguien que reconoce que mi música está chimba, ¿sabes qué?, me caes bien, peladita —me revolvió el cabello como si fuera una niña pequeña.

—Hey, mi precioso pelo —dije con falso egocentrismo—. Por cierto... ¿qué hacías arriba en la terraza?

—Bueno —Colombia puso su mano en el cuello, con una clara señal de incomodidad—, andaba buscando a mí padre, y hay que decirlo, fue raro verle abrazado a una menor, no me imaginé que fuera un pedófilo.

En ese momento reí. Saqué todo, literal, todo. Al principio fue una risa normal, poco a poco se convirtió en una risa psicótica y al final en llanto.

Menos mal que solo se encontraba Colombia, y también un país dormido en el suelo, creo que era Suriname.

Por Dios, o sea, que gilipollez más grande la que hice, tal vez me vendría la regla y por eso tenía esos grandes cambios de humor.

Al calmarme, solo le dije una palabra a Colombia antes de volver a casa de Finlandia.

—Soy Cáncer.

Hola, ¿qué tal?, ¿bebieron agua?

Bueno, el caso es que yo soy de España, por lo que tal vez algunos modismos estén mal. Si me podríais ayudar con eso lo agradecería.

• 09 •

Narrador Omnisciente

Finlandia estaba empezando a preocuparse por ____. Ya eran las siete de la tarde y se había ido a las 8 de la mañana. Tal vez le había pasado algo.

—Bror, bare rolig. Hun vil klare sig. Du ved, han er en stærk person, husker han, da han slog Island voldsomt og troede, at det var en tyv, der kom ind i huset. (*Hermano, no te preocupes. Ella estará bien. Ya sabes, es una persona fuerte, recuerda cuando le pegó tremendo puñetazo a Islandia pensando que era un ladrón que entró a la casa.*) —intentó tranquilizarle Dinamarca, al ver como paseaba de un lado a otro.

—Hän ei välitä minua. Itse asiassa en tiedä mitä minulle on tapahtunut viime päivinä. Tunnen suojelevani häntä, siitä, että hän on rinnallani. (*Ella no me preocupa. En realidad, no sé qué me ha estado pasando los últimos días. Siento una sensación de protegerla, de tenerla a mi lado.*)

Dinamarca supo al instante que le pasaba a su hermano. Él también tuvo esa sensación con Andorra. Sí, no tenían nada que ver entre ellos, pero así empieza todo, ¿no?

El teléfono móvil de ambos países nórdicos sonó, indicando un mensaje. Era de ONU, en el que decía que tendrían una reunión al día siguiente.

(...)

———

Vamos, respira, tranquilízate. Respira. Respira.

Estaba asustada. Demasiado asustada. Tal vez como nunca en mi vida.

No podía respirar, me estaba atragantando a saber con qué cosas.

Una opresión en el pecho apareció, recuerdos tristes de mi vida aparecieron en mi memoria, causándome ganas de llorar.

Me empecé a marear, el suelo empezaba a moverse muy rápido, me senté rápidamente en el sofá, esperando que esas sensaciones se fueran.

—Respira, tranquila. Uno, dos, tres, cuatro —me dije a mí misma.

Las lágrimas no tardaron en aparecer.

No sabía lo que me estaba pasando. ¿Acaso era un ataque de ansiedad? No podía pensar con claridad, escuché como alguien me llamaba en la lejanía, mi vista se volvió borrosa...

Desperté con un sobresalto.

Solo había sido una pesadilla. Menos mal.

Con pesadez miré la hora en mi teléfono.

Mierda.

Iba a llegar tarde a la reunión con la ONU, y seguramente Finlandia y los demás ya se habían ido.

Mierda x2.

Suspiré y como Flash me vestí, desayuné y me cepillé los dientes. Diez minutos después ya me hallaba en el edificio de la Organización de las Naciones Unidas. Corrí y entré a la sala, haciendo que todos los presentes se voltearan a mirarme.

Mierda x3.

Al menos no estaban todos los países, únicamente con los que me había relacionado.

—Por favor —me quejé mientras me dirigía a mi asiento, al lado de la señorita ONU—, dejen de mirarme ya. Ni que fuera un alienígena del espacio exterior que viniese a abducirlos a todos. Abduscan.

—Ejem —ONU carraspeó—. Como iba diciendo, creo que lo mejor sería que a partir de ahora Estados Unidos se encargue de ___, ya que noté que...

La organización no pudo seguir hablando, puesto que un montón de países se quejaron, diciendo cosas como «¡¿Con la gorda?!» «¡Espera, qué!» «¡Imposible!» y muchas más cosas.

Miré a Estados Unidos. Estaba igual de sorprendido, hasta se le habían caído las gafas del susto. Sus ojos azules eran muy bonitos. Luego miré a Finlandia, mi secuestrador y mi mejor amigo aquí en el "universo country". Se veía triste y decepcionado, a la vez que parecía querer matar al gringo nada más salir de la reunión.

—Chale... Ya cagamos —dije en voz alta.

—USA, could you please stay with her? —noté un poco de súplica en la voz de ONU. Parecía ser que estaban ocultando algo, sus miradas lo demostraban.

Un montón de gente se puso a hablar a la vez, quejándose de que no podía irme con alguien como él. Me estaba cansando de tanto grito, por lo que salí del edificio para sentarme en el bordillo de la carretera. Justo el edificio de las reuniones se encontraba enfrente de un parque, separados por una carretera.

Crucé y me dirigí al parque. Se me hizo bastante familiar, aunque en ese momento no supe el por qué. Me acerqué a un banco de por

ahí y me senté, respirando y tratando de calmar mi mente. Todo estaba pasando muy rápido.

Tan solo habían pasado unos cuantos minutos hasta que una persona se sentó al lado mío. Esperé unos segundos para luego observarla con atención.

Dios mío.

Era igual que yo. El mismo pelo castaño, el mismo tono de piel, el mismo tipo de ropa... todo.

No lo podía creer. Ella era T/N.

• 10 •

Siento dejaros con el suspense e intriga. Como iba diciendo, la persona que se sentaba al lado mío no era nada más ni nada menos que la famosa T/N.

Famosa ya que bueno, yo era ella solo que de otra dimensión. Genial, ¿no?

A lo lejos pude ver como el pelón gris se acercaba hacia nosotras. La verdad es que no quería meterme entre el "lío amoroso" de Peter y T/N, por lo que volví al edificio de la ONU.

Casi todos seguían peleando y gritándose palabrotas entre ellos, mientras que Estados Unidos mantenía una cara de aburrimiento. Al verme de nuevo, se acercó a mí.

—Nice to meet you, ____. (*Encantado de conocerte,* ___)

—Nice to meet you too, United States. (*Encantada de conocerte, Estados Unidos*)

—Oh, call me USA (*Oh, llámame USA*). — Todos los países habían hecho silencio escuchando nuestra conversación.

—Por favor, no hagan el gran drama. Además, dejen de mirarme como si fuera un bicho raro solamente por juntarme con el gringo. Puedo hacer que el dólar baje~ ¡Y así el euro reinará! Insertar risa malvada —empecé a carcajearme como una loca psicópata, haciendo que los países me miraran ahora con preocupación—. Ok, ok, estoy mal. Ya, vámonos.

Le di la mano a USA y salimos del recinto. A los segundos llegó una suburban negra con los vidrios tintados. Se parecía a la mía que tenía cuando viví en Guatemala por el covid.

—Tú primero —USA abrió la puerta del coche haciendo un gesto para que pasase.

Solté una ligera risa por su acento, era una monada, y entré. Luego el gringo entró, sentándose a mi lado.

—Supongo que... —no sabía cómo terminar esa frase. Normalmente, no me costaba hablar con la gente, literal, soy una cotorra, pero el caso es que no sabía qué decirle.

—... —la mirada del estadounidense estaba empezando a incomodarme.

Carraspeé mientras buscaba un tema de conversación —Supongo que estás aprendiendo español.

—Yeah, but it's difficult (*Sí, pero es difícil*).

—Me gusta tu acento —le confesé mientras veía los árboles pasar al igual que los edificios. Me sorprendí al ver la cafetería en la que T/N trabaja.— ¿Podemos ir a esa cafetería?

—Maybe later. First of all, we need to go to the White House. (*Tal vez después. Primero necesitamos ir a la Casa Blanca.*)

—¿La Casa Blanca? ¿En serio iré allí? ¡Toma, Jeroma! ¡Pastillas de goma! —grité con emoción, mientras que USA me miraba con cara rara.— Ejem, lo siento por reaccionar así, es que nunca he ido a lugares importantes, bueno, exceptuando la Torre Eiffel. Ah, y el Louvre, y el Museo del Prado, y Notre Dame, una pena que se quemase hace no sé cuántos años.

Cerré el pico al ver que estaba hablando demasiado y busqué la mirada de Estados Unidos. Él me andaba mirando con cara de embobado, de enamorado. Pero eso era imposible, ya que yo no era ni guapa, ni lista... creo que me infravaloro demasiado.

Pasamos unos minutos en silencio hasta llegar a nuestro destino. El americano casi no había hablado nada y ya me empezaba a incomodar. Eso nunca me pasó con Finlandia...

Puse cara de tonta enamorada mientras bajaba de la suburban.

—Parece ser que the princess has blush~ (*la princesa se ha sonrojado~*) —me molestó USA al verme.

—¿Qué? No, no. ¡Deja de mirarme así, conchetumare!

—Conshe-what? (¿Conshe-qué?) —preguntó confundido.

—Deberías juntarte más con Argentina. Es una buena persona, además tiene un acento increíble. —Subimos las escaleras para entrar a la maravillosa mansión. Nunca me imaginé estar allí, bueno, menos en Estados Unidos— Tío, eres la leche.

—¿Leche?

—Sí, coño. Y ni se te ocurra mal pensarlo, pervertido de mierda. —Antes de la junta con la ONU, la mayoría de los Latinoamericanos, o sea, mis amigos, me avisaron que tuviera cuidado con el gringo. Pero en verdad llevaba en la sangre juntarme con malas influencias, por lo que obviamente me juntaría con el Capitán América.

—¿Cómo lo malpensarie? —solté una ligera risa por el error de mi nuevo amigo.

—Bueno, cambiando de tema, ¿vives con tu hermano Canadá? —pregunté curiosa.

Siempre quise conocer a Canadá. Incluso antes de estar aquí. Cuando era pequeña, me obsesioné con la mitología y la arqueología, por lo que pensaba ir a una universidad canadiense o francesa. La vida da demasiadas vueltas a veces.

—¿Conoces a Canadá? —Un mayordomo abrió la puerta, dejándome deslumbrada con la hermosísima mansión.

—Guau, esto es maravilloso. Ah, y respondiendo a tu pregunta, no soy tan estúpida como la mayoría de los gringos que no saben geografía, sin ofender.

»Además, tampoco es que a los españoles les enseñen demasiada geografía. Como siempre digo: seré tonta, pero no estúpida.

Mientras decía eso, Canadá apareció.

—Oh, hello. Who are you? (*Oh, hola. ¿Quién eres tú?*)

—Tío, no me dijiste que Canadá era una chica. Y además una muy guapa —dije con un intento de sonar seductora.

Anuncio

He estado desaparecida desde 2022. Dos largos años.

En verdad me he dado cuenta de que mi manera de escribir era un poco infantil en comparación con lo que hago ahora.

Esta historia permanecerá en hiatus. Pero estoy planeando en hacer una nueva historia de countryhumans (y no abandonarla).

Para ello, me gustaría saber con quién os gustaría que sea el ship.

- USA

- Finlandia

- Perú

- México

- Canadá

- Rusia

- Si tenéis alguna idea, por favor escribídmelo en comentarios